



ARTÍCULO CONJUNTO DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, Y DEL PRIMER MINISTRO BRITÁNICO, TONY BLAIR, EN EL DIARIO *EL MUNDO*

13-06-2000

La Cumbre del pasado mes de marzo en Lisboa fue un momento clave para Europa. La Unión Europea ha adquirido un compromiso con la reforma económica y la modernización. Ha decidido aprovechar la globalización para promover el dinamismo económico y la creación de empleo, al tiempo que toma las medidas necesarias para preservar la justicia social y fortalecer nuestras sociedades.

Este éxito debe mucho a la visión, al coraje y al liderazgo del Primer Ministro de Portugal, Antonio Guterres, y al excelente trabajo de la actual Presidencia portuguesa.

La Europa de la paz y la prosperidad que construyeron los seis países fundadores se ha hecho adulta. Al continuar su misión histórica de ampliarse y extender así la estabilidad y la democracia a lo largo del continente, la UE se hace cada vez más plural. Creemos que esto sólo puede redundar en el interés de Europa y en el de sus ciudadanos. Pero todos necesitamos adaptarnos a medida que Europa es cada vez más abierta y diversa.

Gran Bretaña y España quieren contribuir con sus ideas y su visión compartida a esta nueva etapa. Nuestros dos países están comprometidos en el fortalecimiento de la Unión Europea en aquellas áreas en las que sus miembros son más eficientes si actúan juntos que si lo hacen aisladamente. También queremos una Unión Europea abierta al mundo. De formas diferentes, pero complementarias, ambas naciones han sido históricamente puertas de entrada hacia Europa y puentes sobre el Atlántico, tanto hacia el Norte como hacia el Sur de América. Más aún, el inglés y el español son las dos principales lenguas internacionales.

Sobre todo, Gran Bretaña y España son socios en la reforma económica. Concebimos la política como un medio de gobernar para la mayoría, no para unos pocos. Como el medio de ensanchar las oportunidades para todos nuestros ciudadanos, sea cual sea su origen. Como el medio de crear empleos de calidad y de dinamizar la economía. Como el medio de fortalecer nuestras sociedades.

El papel de los Gobiernos ha cambiado. No deben caer en el dirigismo ni tampoco sustituir al mercado. No deben interferir en las decisiones comerciales ni imponer pesadas regulaciones económicas y sociales.

El nuevo papel de los Gobiernos es crear las condiciones para que las empresas puedan crear empleo. Es proteger al vulnerable y luchar contra la exclusión social. Es preparar a nuestros hijos para las nuevas oportunidades del futuro. Es ayudar a nuestros trabajadores a adaptarse a los cambios. En Lisboa hemos llegado a la conclusión de que la creación de empleo es, de hecho, la base última de la cohesión social.

Puede que encabezemos Gobiernos provenientes de tradiciones políticas diferentes, pero nos une la determinación de llevar adelante este programa.

En el pasado, hemos cometido demasiadas veces el error de intentar aplicar políticas sociales que creaban obstáculos para la expansión de las empresas y para la creación de empleo. Hemos aprendido de nuestros errores. Pensamos que es una aproximación equivocada y no queremos seguirla en el futuro, ni en nuestras naciones respectivas, ni en el conjunto de la UE.

Más que ninguna otra cosa, el euro está cambiando Europa. Los fundamentos económicos de Europa son sólidos; más sólidos de lo que lo han sido nunca en la presente generación. Las economías de la UE están creciendo y es importante subrayar que hoy, en Europa, se están creando empleos a un ritmo mayor que en casi cualquier parte del mundo desarrollado. El Banco Central Europeo está consiguiendo también una baja inflación y un fuerte crecimiento.

Para sostener una larga expansión y mantener la creación de empleo que esta expansión necesita, Europa debe mantener la confianza de sus mercados. Por eso es tan importante insistir en las reformas estructurales coordinadas que se han iniciado en Lisboa y acelerar las que ya se están realizando en nuestras naciones, y por eso es tan importante para Europa evitar el tipo de armonización fiscal y de reglamentaciones rígidas que podrían desviar las inversiones y la creación de empleo fuera de Europa.

Gran Bretaña y España van a continuar impulsando las reformas. Creemos que es el mejor modo de aprovechar el éxito del lanzamiento del euro. Esto favorecerá claramente el interés de aquellos países que ya están en el euro, pero también irá en interés de Gran Bretaña. La Unión Europea es el mayor socio comercial de Gran Bretaña por un margen considerable. Los exportadores británicos, inversores extranjeros y las personas empleadas por ellos saben cuán dañina puede ser la inestabilidad cambiaria.

Pero Europa trasciende el ámbito de la economía. Se sustenta en valores compartidos de libertad, democracia, tolerancia y justicia social. Europa nunca ha tenido una agenda tan amplia como la presente, empezando por la ampliación.

La Unión Europea jugó un papel vital en la consolidación de la transición a la democracia en España. En la actualidad, constituye el faro que guía a las incipientes democracias de la Europa Central y Oriental. La reunificación de Europa es nuestro mayor reto y nuestra mayor oportunidad. Tendremos que encontrar nuevos modos de compaginar una diversidad creciente con la preservación de la Unión Europea, su fortaleza y legitimidad. Pero, por encima de todo, no debemos permitir que los intereses a corto plazo hagan perder los enormes beneficios para la prosperidad y la estabilidad en Europa que la ampliación traerá consigo.

La pregunta es cuál es la mejor forma de ampliar la Unión Europea a nuevos Estados miembros, manteniendo e incrementando su capacidad de actuar eficazmente.

Necesitamos estar de acuerdo, como hicimos en Lisboa, sobre el objetivo esencial para Europa: un crecimiento más elevado, más empleo, modernización de nuestras economías. A partir de ahí, podemos analizar cuál es la mejor manera de trabajar conjuntamente en el plano local, nacional y europeo para alcanzar estos objetivos compartidos, bajo la dirección de los Jefes de Gobierno en el Consejo Europeo. Puede que algunos queramos ir algo más lejos un poco más deprisa, pero todos debemos respetar las reglas y procedimientos acordados en la Unión. No puede haber en Europa ciudadanos de segunda clase.

Gran Bretaña y España están también unidas por la voluntad de trabajar conjuntamente por encima de sus fronteras para abordar los problemas transfronterizos de asilo, inmigración ilegal y delincuencia internacional. Éstos son problemas que ninguno de nosotros puede resolver eficazmente de forma aislada. Se trata de asuntos que requieren un grado de cooperación europea mayor y no menor. Estaríamos defraudando a nuestros pueblos si escucháramos las voces de aquellos que defienden una definición estrecha de la soberanía nacional a expensas de nuestros verdaderos intereses nacionales.

Las administraciones públicas se están modernizando, estableciendo un nuevo contrato con los ciudadanos. En España y en Gran Bretaña, al igual que en otros países, nuestros Gobiernos están descentralizando sus administraciones públicas, acercando las decisiones a los ciudadanos. Estamos también comprometidos a hacer más en el plano europeo en áreas donde la acción nacional aislada no es suficiente. Europa está cambiando, cambiando rápidamente y lo está haciendo a mejor.

Los líderes europeos serán juzgados por su capacidad de gestionar los intensos cambios que recorren Europa. Ésta es la razón por la que creemos que, si queremos tener éxito, tenemos que hacer todo lo posible para explicar estos cambios y buscar el respaldo de los verdaderos gobernantes de Europa: los propios ciudadanos